

Golpes espaciales

Denisa Jashari

Syracuse University

Quiero compartir una serie de reflexiones sobre cómo pensar el golpe de manera diferente y, lo que es más importante, sugerir un camino hacia la visualización de un futuro con potencial radical. Para hacerlo, me basaré en el trabajo de geógrafos críticos quienes, desde la década de 1970 y después de los movimientos globales de 1968, contribuyeron con nuevos conocimientos críticos a la teoría social, espacializándola en el proceso. Así, me inspiraré en el trabajo de Henri Lefebvre, David Harvey, Edward Soja y Doreen Massey, entre otros.

Estos académicos rechazan explícitamente las divisiones disciplinarias y las formas de conocimiento orientadas al mercado. Comparten una perspectiva común, que el espacio es simultáneamente un producto social y una fuerza que da forma a las relaciones sociales. Por lo tanto, el espacio puede ser tanto concreto como abstracto. Si bien la geografía crítica no pasa por alto la temporalidad, discrepa del dualismo existente de tiempo y espacio, y del historicismo heredado del siglo XIX. Un historicismo al que Michel Foucault hizo referencia en su conferencia de 1980 cuando afirmó: “El espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, por el contrario, era riqueza, fecundidad, vida, dialéctica” (70).¹

¹ Todas las traducciones son mías, igual que cualquier error.

Estas preocupaciones generales revelan dos ilusiones persistentes con respecto al espacio en el pensamiento occidental. Primero, lo que Edward Soja llama “la ilusión de la transparencia”, trata el espacio como mera representación, mientras oculta tanto la producción social del espacio como las formas simultáneas en las que produce relaciones sociales. En segundo lugar, la “ilusión de la opacidad”, cosifica el espacio y lo convierte en una forma material que se puede medir, describir o atravesar (Soja 1989, 7).

El espacio no es solo un lugar muerto, un contenedor dado o neutral donde tiene lugar la historia. Ceder a estas ilusiones del espacio tiene consecuencias políticas. Oculta “cómo las relaciones de poder y disciplina se inscriben en la aparentemente inocente espacialidad de la vida social” y oculta los procesos de “cómo las geografías humanas se llenan de política e ideología” (Soja 1989, 6). Entonces, ¿cómo pensar espacialmente el golpe del 11 de septiembre de 1973 y sus secuelas? ¿Y qué nos puede decir un análisis espacial sobre la implementación de los regímenes urbanos neoliberales?

Varias narraciones del 11 de septiembre brindan relatos cronológicos minuto a minuto. Sabemos que a las 7:30 am, luego de enterarse del levantamiento de la Fuerza Naval, Salvador Allende se precipitó a La Moneda desde su casa de Tomás Moro. Alrededor de las 11:00 am, Allende pronunció su último discurso por radio Magallanes a la nación, indicando que no abandonaría el Palacio Presidencial ni su mandato. Cerca de las 12:00 horas, aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea de Chile bombardearon La Moneda y 15 minutos después, el presidente democráticamente electo de Chile, Salvador Allende, fue proclamado muerto mientras la Moneda estallaba en llamas.²

El golpe cívico-militar en Chile no fue únicamente un proyecto para detener las aspiraciones de avance del gobierno de la Unidad Popular. Este tipo de destrucción también fue productiva de manera perversa. Fue, en palabras de David Harvey, una “destrucción creativa” de la reinención capitalista que implicaba un proceso dinámico de “implosión-explosión” para producir y transformar las configuraciones socioespaciales existentes (Harvey 2004, 63-87).³

² Por ejemplo, “Cronología del ‘11’: Así fue minuto a minuto el día en que se quebró la democracia hace 45 años,” *El Mercurio Online*, 11 de septiembre, 2018, <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/09/11/920234/Cronologia-Asi-fue-minuto-a-minuto-el-dia-en-que-se-quebro-la-democracia-hace-45-anos.html>. Ver también, “Relato radial: Museo de la Memoria revivirá minuto a minuto los sucesos del 11 de septiembre,” *El Mostrador*, 10 de septiembre 10, 2018.

³ Ver también Harvey 1999 y Harvey 2001.

Como ha mostrado el historiador Camilo Trumper en su libro *Ephemeral Histories: Public Art, Politics, and the Struggle for the Streets in Chile*, el golpe no fue solo una ruptura con el pasado sino una forma violenta de deshacer los lugares de conflicto político y política urbana fomentados en las calles de la ciudad, fábricas y ocupaciones de tierras durante la era de Allende. Prácticas políticas de esta época, incluso tan efímeras como los murales, los rayados y las marchas, dieron forma a la ciudad y la convirtieron en un lugar clave de la disputa política. Estos sitios, calles, muros, fábricas y barrios marginales también se convirtieron en sitios clave de represión, ya que el régimen militar buscaba imponer su propia versión de “orden” y limpiar los vestigios de la militancia de la era de Allende (Trumper 2016).

Dado las limitaciones del tiempo y el espacio, voy a dar dos ejemplos de cómo el análisis espacial sirve para iluminar cómo los regímenes militares y las políticas neoliberales posteriores transformaron el espacio. Un ejemplo clave del asalto de los militares al espacio público y las identidades políticas fue la transformación del edificio construido para albergar el Tercer Congreso de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD III, en abril de 1972. Construido por la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y centralmente ubicado en la Alameda, es un ejemplo de la arquitectura modernista chilena, mezclando lo público y lo privado, y buscando borrar las distinciones sociales.⁴ Tras el golpe, los militares se apoderaron del edificio y se lo apropiaron para sus propias necesidades, convirtiendo la estructura inferior en la sede del Ejecutivo y la torre en el Ministerio de Defensa. Esta fue una apropiación tanto material como simbólica, que alteró radicalmente el uso inicial del edificio e impidió la circulación pública, y se convirtió en un recordatorio de la autoridad militar. Cambiar su nombre a Diego Portales como una celebración de los héroes militares de la era de la independencia, buscó inscribir esta transformación en las referencias y experiencias cotidianas de la ciudad.

El mejor ejemplo ilustrativo de la necesidad de pensar los elementos espaciales de la reestructuración neoliberal es la transformación de la Villa San Luis. Construida tanto por la CORVI como por la Cámara Chilena de la Construcción, la Villa San Luis buscó superar la marginalidad a través de la integración espacial entre clases. En consecuencia, aproximadamente 1.000 familias que residían en viviendas precarias a orillas del río Mapocho, en el próspero municipio de Las Condes, fueron alojadas en la

⁴ Para más información sobre la construcción del edificio de la UNCTAD y las políticas de vivienda y espacio durante la época de Allende, véase el capítulo uno, “Of Spoons and Other Political Things: The Design of Socialist Citizenship,” en Trumper 2016.

Villa San Luis. Tras el golpe, la dictadura de Pinochet buscó modernizar Chile y erradicar la amenaza de la subversión marxista eliminando la “pobreza extrema”. En 1978, las familias que vivían en bloques de departamentos en San Luis de las Condes fueron despertadas en horas previas al amanecer y desalojadas de sus hogares. Vehículos policiales acompañaron a la caravana de camiones municipales que llevaron a los vecinos y sus pertenencias a lugares no revelados. Las familias fueron abandonadas en las afueras de los municipios de clase trabajadora, a menudo lejos del acceso al agua y la electricidad. Este incidente une las eras anterior y posterior a la dictadura, demostrando a su vez la larga historia de disputas por la vivienda y el espacio urbano, en las que tanto los agentes sociales como los actores estatales se inspiraron para articular sus respectivas preocupaciones. Las viviendas que habían recibido los pobladores de Villa San Luis por parte del gobierno de Allende fueron entregadas a personal del Ejército. Después del regreso a la democracia en 1990, los bienes incautados nunca fueron devueltos a sus dueños y, en cambio, el personal militar vendió las tierras increíblemente valiosas a corporaciones inmobiliarias. La relegación de los pobres a espacios sociales periféricos reforzó el estigma de la pobreza, ya que las políticas de remoción urbana de Pinochet buscaban limpiar las partes “valiosas” de la ciudad.⁵

El desalojo forzoso de los residentes de Villa San Luis fue un claro intento de revertir las políticas de integración espacial de la era de Allende y de ver la vivienda como un derecho social. También podemos leer este incidente como una forma de “acumulación por desposesión”, frase acuñada por David Harvey para describir la acumulación de capital en la era neoliberal. Esta forma de acumulación incluye la mercantilización y privatización de la tierra, la privatización de los servicios públicos, el uso del sistema crediticio internacional y el acaparamiento de tierras, como la apropiación de viviendas en lugares de alto valor para beneficio de los desarrolladores, entre otros. Las ciudades, como lo demuestra el caso de Villa San Luis, y las erradicaciones forzosas más amplias de los asentamientos precarios, fueron lugares clave donde tuvo lugar este proceso de acumulación por despojo. El paisaje urbano es un lugar clave de lucha entre quienes buscan acumular riqueza y poder a través del despojo y quienes resisten y luchan por sus derechos a la ciudad.

⁵ Para más sobre la Villa San Luis véase, Jashari 2020. Estoy desarrollando ideas sobre el espacio y la transformación de la ciudad de Santiago, Chile, a lo largo del siglo XX, tanto como la producción de la categoría de pobladores, en mi libro, titulado provisionalmente: “Santiago’s Urban Battleground: Space and the Production of the Working Poor in Chile, 1872-1994”.

La “solución espacial” según Harvey es uno de los mecanismos clave a través de los cuales se produce la acumulación por desposesión. Cuando el capital busca nuevos espacios para la inversión y la expansión, a menudo tiene como objetivo la tierra, los recursos y otros activos que son comunes o están controlados por instituciones públicas. Estos activos pueden ser expropiados a través de una variedad de medios, tales como el uso del dominio eminente o la creación de nuevos regímenes de derechos de propiedad. El neoliberalismo ha sido particularmente exitoso en la creación de nuevas soluciones espaciales para el capital. Las políticas neoliberales como la desregulación, la privatización y la reducción de las barreras comerciales han abierto nuevos espacios para la inversión y la expansión, tanto dentro de las economías existentes como a través de la globalización de la producción y las finanzas. La solución espacial del capital tiene un profundo impacto en las ciudades. Cuando el capital busca nuevos espacios para la inversión y la expansión, a menudo apunta a las ciudades como sitios para nuevos proyectos de desarrollo. Esto puede tomar muchas formas, como la construcción de nuevos edificios de oficinas, centros comerciales o urbanizaciones. Estos proyectos a menudo se financian a través de una variedad de mecanismos, incluidas asociaciones público-privadas, incentivos fiscales y subsidios. Esto conduce a un desarrollo desigual dentro de las ciudades, ya que algunas áreas se vuelven más atractivas para el capital que otras. Esto puede dar lugar a procesos de gentrificación, en los que barrios previamente desinvertidos o marginados se transforman a través de la afluencia de nuevo capital y nuevos residentes. Harvey señala que estos procesos pueden tener importantes consecuencias sociales y económicas, incluido el desplazamiento de los residentes existentes, el aumento de los costos de la vivienda y la erosión de la cohesión social.

A modo de conclusión, quiero ofrecer varias sugerencias que vinculan esta discusión teórica con el golpe de Estado de 1973 y sus consecuencias. Primero, este tipo de enfoque en el espacio, o más específicamente en el espacio urbano, no es una preocupación secundaria a un enfoque en procesos económicos y políticos más amplios. Está indisolublemente ligado a estos procesos, no es periférico a ellos. Henri Lefebvre anticipó hace más de 4 décadas que la “revolución urbana” transformaría de manera desigual lo global, convirtiendo lo urbano en una condición planetaria (Lefebvre 2003). En Chile, para 1970, el 70% de la población se volvió urbana; un tercio de la población residía en Santiago. Esta tendencia continuó. Para 2017, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), solo en el Gran Santiago residía el 40% de la población del país. La hiper-mercantilización del suelo urbano y otros servicios sociales básicos,

en una palabra, la hiper-mercantilización de la vida urbana misma, exige un compromiso crítico para imaginar formas alternativas de urbanismo; e imaginar ciudades para personas sin ánimo de lucro.

Segundo, pensar el espacio de manera diferente, como simultaneidad, deja abierto el futuro. Como Doreen Massey sugiere, “pensar lo espacial de una manera particular puede sacudir la forma en que se formulan ciertas cuestiones políticas” (Massey 2005, 9). Este tipo de política rechaza las identidades a priori, pero hace de las relaciones sociales y su producción de identidades un punto central de lo político. Dado que el espacio es el producto de las relaciones sociales y siempre en construcción, nunca se excluye. Ahí radica su potencial y desafío para la política.

Como lo reafirmó la revuelta social de octubre del 2019 en Santiago, la batalla por las calles en Chile apenas ha terminado, aunque esté temporalmente clausurada. David Harvey concibe las luchas contemporáneas por el ‘derecho a la ciudad’ (una frase de Henri Lefebvre) “no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a reconstruir y recrear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen completamente diferente: una que erradica la pobreza y la desigualdad social y que cura las heridas de la desastrosa degradación ambiental” (Harvey 2012, 138.) Chile ha sido escenario de teorías y prácticas innovadoras, algunas más nefastas que otras, como lo demuestra la singularidad de la llamada vía chilena al socialismo y las experimentaciones con el neoliberalismo. Quizás también será aquí donde las demandas por un derecho a la ciudad tomarán nuevas formas, ampliando el potencial del espacio en nuevas direcciones.

Obras citadas

- Foucault, Michel. 1980. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, editado por Colin Gordon. Nueva York: Pantheon Books.
- Harvey, David. 1999. *The Limits to Capital*. Londres: Verso.
- _____. 2001. *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Nueva York: Routledge.
- _____. 2004. “The ‘New’ Imperialism: Accumulation by Dispossession”. *Socialist Register* 40, 63-87.
- _____. 2012. *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Londres: Verso, 138.

- Jashari, Denisa. 2020. "Cartographies of Conflict: Political Culture and Urban Protest in Santiago, Chile, 1872-1994". Tesis doctoral: Indiana University.
- Lefebvre, Henri. 2003. *The Urban Revolution*, traducido por Robert Bononno. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Massey, Doreen. 2005. *For Space*. London: Sage Publications.
- Soja, Edward W. 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Nueva York: Verso.
- Trumper, Camilo. 2016. *Ephemeral Histories: Public Art, Politics, and the Struggle for the Streets in Chile*. Oakland: University of California Press.